**Pobreza y economía**

Alva Lyth Brand

Traducción: Gabriela Venegas Ramirez

El acceso a la comida, la inseguridad alimentaria y los resultados sanitarios resultantes están fuertemente predeterminados por la afluencia económica o la inseguridad de un hogar y/o una comunidad. Mientras que las personas acomodadas tienen un acceso más fácil a alimentos de mayor calidad y densidad nutricional, las personas con menos ingresos se ven obligadas a elegir alimentos más baratos y densos en energía. Las calidades inferiores de la dieta y sus malos resultados en la salud siguen un gradiente social; a medida que aumentan los precios en general, las disparidades en el gradiente socioeconómico tienden a aumentar. La proporción del coste de los alimentos con respecto a los ingresos del hogar es desproporcionada para los hogares con ingresos altos frente a los bajos. El hogar medio estadounidense gasta el 11% de su renta disponible en alimentos. Mientras, los que están por debajo del umbral de la pobreza acaban gastando hasta un 35%.[[1]](#footnote-0)

Los estudios realizados en países con mayores ingresos han descubierto que las personas con un estatus socioeconómico más alto tienen acceso más fácil a los supermercados, así como mayor consumo de frutas y verduras. Las personas que viven en zonas con más supermercados, tiendas especializadas en frutas y verduras y mercados al aire libre (en otras palabras, los que viven en comunidades más adineradas) tienen más probabilidades de tener dietas más saludables. Por el contrario, las comunidades con menos ingresos suelen tener menos supermercados y más tiendas de comida rápida, lo que les expone a una mayor exposición a alimentos poco saludables. No sólo las zonas con un estatus socioeconómico más bajo tienen un mayor número de pequeños mercados locales y supermercados, sino que se ha descubierto que los alimentos de estas tiendas tienen una menor variedad y, en general, una menor calidad de los alimentos a precios más altos.[[2]](#footnote-1)

El término "supermarket redlining" se refiere al fenómeno de las cadenas de supermercados que cierran tiendas y locales en los barrios empobrecidos. Se trata esencialmente de la inclinación a ubicar (o reubicar) tiendas en zonas suburbanas y más ricas en lugar de en centros urbanos y en barrios de bajos ingresos. Al igual que otras formas de redlining, esta práctica está motivada por las nociones percibidas de riesgo de robo, menor demanda y menores márgenes de beneficio.[[3]](#footnote-2)

Según el Food Empowerment Project, los desiertos alimentarios (también llamados apartheid alimentario u opresión alimentaria) son "zonas geográficas en las que el acceso de los residentes a opciones alimentarias asequibles y saludables (especialmente frutas y verduras frescas) está restringido o es inexistente debido a la ausencia de tiendas de comestibles a una distancia conveniente para viajar". El Food Empowerment Project nombra dos características principales de los desiertos alimentarios: el transporte y la situación socioeconómica. En cuanto a la primera, el Departamento de Agricultura de EE.UU. descubrió que unos 2,3 millones de personas, o el 2,2% de los hogares estadounidenses, viven a más de una hora de distancia de un supermercado y no tienen coche. Otros pueden vivir en zonas urbanas donde ni siquiera el transporte público permite un acceso a las tiendas de comestibles. Además, los desiertos alimentarios son más comunes en las comunidades negras y en las zonas de bajos ingresos; las comunidades de mayores ingresos contienen aproximadamente 3 veces más supermercados que las de menores ingresos, y los barrios blancos contienen aproximadamente cuatro veces más supermercados que los predominantemente negros. Los desiertos de alimentos también tienden a contener una sobreabundancia de cadenas de comida rápida. Los residentes urbanos que compran alimentos en pequeñas tiendas de barrio pagan entre un 3 y un 37% más que los que compran los mismos productos en los supermercados. Sólo en la ciudad de Nueva York, se calcula que 750.000 personas viven en desiertos alimentarios. Entre 1989 y 2005, el precio global de las frutas y verduras aumentó aproximadamente un 75%, mientras que el precio de los alimentos grasos disminuyó un 26%. Las consecuencias de un acceso limitado a largo plazo a los alimentos saludables son una de las principales razones por las que las minorías étnicas y las comunidades de bajos ingresos experimentan mayores tasas de obesidad, diabetes tipo 2 y enfermedades cardiovasculares, entre otras.[[4]](#footnote-3)

 Los desiertos alimentarios se encuentran de forma desproporcionada en zonas de alta pobreza con poblaciones generalmente más pequeñas, mayores tasas de viviendas vacías, residentes con niveles de educación más bajos y mayores tasas de desempleo. Según un estudio realizado por la Universidad Johns Hopkins, los desiertos de alimentos también se encuentran de forma desproporcionada en las comunidades negras. Este estudio descubrió que, comparando comunidades urbanas con niveles de pobreza similares, las comunidades negras tenían menos supermercados, mientras que las comunidades blancas tenían más. Curiosamente, las comunidades multirraciales se encontraban en un punto intermedio. Dentro de un grupo de casi 39,5 millones de personas (o el 12,8% de la población de EE.UU.) que han sido identificadas como viviendo en áreas de bajos ingresos/bajo acceso, los investigadores han estimado que 19 millones de personas (o el 6,2% de la población de EE.UU.) tenían un acceso limitado a los supermercados y tiendas de comestibles. Por desgracia, la pandemia no ha hecho más que empeorar las cosas. En una actualización de la inseguridad alimentaria en 2020 de Brookings, casi el 10% de los padres con hijos únicos de 5 años o menos informaron de que no tenían suficientes alimentos para sus familias ni recursos para comprar más.[[5]](#footnote-4)

Cada vez hay más conciencia de que los resultados y las disparidades de salud se guían más por los determinantes sociales que por la atención médica. Las condiciones sociales, económicas y físicas en las que las personas pasan más tiempo son las que más influencia tienen. Dentro de estos determinantes sociales, la pobreza y la inseguridad alimentaria son los más destacados y tienen la mayor correlación con los problemas de salud más graves y costosos en Estados Unidos. Se ha comprobado que las comunidades de bajos ingresos o pobres tienen menos recursos relacionados con la salud, como tiendas de comestibles que suministran alimentos accesibles y nutritivos. Estas comunidades también tienden a tener mayores riesgos ambientales, como la calidad del agua y las malas condiciones de la vivienda.[[6]](#footnote-5)

La pandemia ha resaltado y exacerbado la inseguridad alimentaria a través del aumento de las tasas de desempleo, la pérdida de acceso a las comidas escolares y la falta de fiabilidad de las cadenas de suministro de alimentos. Las tasas de inseguridad alimentaria entre todos los hogares se duplicaron de febrero a mayo de 2020. Asimismo, la inseguridad alimentaria se ha triplicado en los hogares con niños. Aunque el acceso geográfico a los alimentos está bien establecido como la razón de los desiertos de alimentos, el principal factor que impulsa la inseguridad alimentaria es la inseguridad financiera. Incluso antes de la pandemia, se estima que el 10,5% de los hogares norteamericanos se enfrentaban a la inseguridad alimentaria. Durante la pandemia, esta estadística aumentó sustancialmente entre los hogares de menores ingresos, con un 34,9% de los hogares que viven por debajo del umbral de la pobreza enfrentándose a la inseguridad alimentaria.[[7]](#footnote-6)

La inseguridad financiera y la situación socioeconómica influyen mucho en el acceso a los alimentos de un hogar, debido en gran parte a la relación entre la ubicación y los ingresos. A menudo esto se ve alimentado por lo que se denomina "redlining de supermercados", así como por los "desiertos alimentarios", que describen fenómenos y/o lugares en los que los supermercados escasean. Como resultado, estos hechos hacen subir los precios y disminuyen la variedad de opciones alimentarias disponibles para los habitantes de una comunidad. Como la comida rápida suele ser más barata, las familias con menos ingresos tienden a recurrir a opciones menos saludables, mientras que las familias más acomodadas pueden permitirse frutas y verduras más caras. Esto también tiene fuertes disparidades raciales, ya que hay más comunidades negras que viven en desiertos alimentarios con precios más altos y menos acceso a opciones alimentarias más saludables.

1. "The Correlation between Socioeconomic Status and Healthy Diets: An Overview." *FrieslandCampina Institute*, 15 Sept. 2019, www.frieslandcampinainstitute.com/ng/health/maternal-nutrition/correlation-socioeconomic-status-healthy-diets-overview/. Accessed 7 Dec. 2021. [↑](#footnote-ref-0)
2. Costa, B.V.L., et al. "Does Access to Healthy Food Vary According to Socioeconomic Status and to Food Store Type? An Ecologic Study." *BMC Public Health*, 18 June 2019, doi.org/10.1186/s12889-019-6975-y. Accessed 16 Nov. 2021. [↑](#footnote-ref-1)
3. Zhang, Mengyao, and Ghosh Debarchana. "Spatial Supermarket Redlining and Neighborhood Vulnerability: A Case Study of Hartford, Connecticut." *NCBI*, 26 Mar. 2015, www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC4810442/. Accessed 5 Dec. 2022. [↑](#footnote-ref-2)
4. Food Empowerment Project. "Food Deserts." *Food Empowerment Project*, 2021, foodispower.org/access-health/food-deserts/. Accessed 6 Dec. 2021. [↑](#footnote-ref-3)
5. Annie E. Casey Foundation. "Food Deserts in the United States." *Annie E. Casey Foundation*, 13 Feb. 2021, www.aecf.org/blog/exploring-americas-food-deserts. Accessed 6 Dec. 2021. [↑](#footnote-ref-4)
6. *The Impact of Poverty, Food Insecurity, and Poor Nutrition on Health and Well-Being*. Food Research and Action Center, Dec. 2017, frac.org/wp-content/uploads/hunger-health-impact-poverty-food-insecurity-health-well-being.pdf. Accessed 8 Dec. 2021. [↑](#footnote-ref-5)
7. George, Caroline, and Adie Tomer. "Beyond 'Food Deserts': America Needs a New Approach to Mapping Food Insecurity." *Brookings*, 17 Aug. 2021, www.brookings.edu/research/beyond-food-deserts-america-needs-a-new-approach-to-mapping-food-insecurity/. Accessed 4 Dec. 2021. [↑](#footnote-ref-6)